Cristo Redentor: Libertad que transforma

Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Antífona inicial

“El Señor da a conocer su salvación.” (Salmo 97,2)

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 18-19

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor.»

Reflexión

Cristo Redentor es quien, por amor, se identificó con todo lo nuestro para liberarnos del peor de los cautiverios: el pecado y la falta de esperanza. Él mira

nuestras cadenas, tanto las grandes (pobreza, injusticia, exclusión) como las que silencian el alma (miedo, resentimiento, rutina), y nos ofrece su libertad.

Para la Orden de la Merced, este misterio no es solo historia antigua: es modelo de vida. Pedro Nolasco, movido por la compasión de María, supo que gestionar libertad significa actuar hoy: abrir puertas, acompañar a los olvidados y dejar que el amor de Cristo nos impulse a dar la vida por los demás.

Para reflexionar

1. ¿En qué "cautiverios" personales o sociales siento que es necesaria la liberación de Cristo?
2. ¿Cómo puedo ser hoy un "signo de libertad" para alguien que vive oprimido (en casa, escuela, barrio)?
3. ¿Qué actitud de perdón, escucha o acompañamiento me desafía más en este momento?
4. ¿Estoy dispuesto/a a "dar mi vida" (tiempo, sonrisa, presencia, apostolado redentor, caridad audaz y proactiva) por un hermano o hermana en dificultad?

Propuesta de acción liberadora

Elige una persona o situación cercana (un compañero, un vecino, un familiar) que viva alguna forma de "cautiverio" (soledad, violencia, prejuicio, tristeza).

Durante esta semana:

- Escríbele o visítalo para escuchar su historia.
- Acompáñalo con un gesto concreto (un favor, un consejo, un tiempo juntos).
- Ofrece tu amistad sin juzgar ni condicionar.

De este modo, serás instrumento de redención en tu entorno inmediato.

Intenciones

Oremos juntos por:

1. **Los cautivos de hoy**: víctimas de trata, migrantes forzados, presos sin esperanza.

2. **Nuestros hermanos marginados**: enfermos, refugiados, personas sin techo.

3. **La fidelidad de la Orden de la Merced**: que siga abriendo caminos de libertad en el mundo.

4. **Por quienes sufren opresiones internas**: adicciones, miedos, rencores; para que encuentren en Cristo la fuerza de renacer.

Oración final a Cristo Redentor

Señor Jesucristo,
Tú eres el redentor del género humano.
Tú eres el redentor del mundo.
Tú has penetrado, de modo único e irrepetible,
en el misterio del ser humano.
Hiciste tuyo todo lo nuestro para redimirnos,
para que podamos hacer nuestro tu ser.
Mira, Señor, nuestras inquietudes, incertidumbres y debilidades;
mira nuestro mundo que pone sobre los hombros
de muchas personas pesadas cadenas de opresión,
que nos hace descubrir la dimensión de esa otra opresión profunda
que vive debajo de ellas: el pecado.
Concédenos entrar en Tu persona
y presentir el amor que te llevó a redimirnos,
recibir tu libertad y ofrecerla a los hermanos;
entregarte nuestra vida y unirnos a toda persona,
especialmente al cautivo, oprimido o perseguido;
y junto a Ti, Señor, concédenos ser redentores.
Amén.

Antífona final de envío

“Vayan y sean testigos de la esperanza del Redentor para los cautivos de hoy.”

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.
Respuesta: Ruega por nosotros.

Secretaria Pastoral Mercedaria